

- riscal de la corte del rey Estanislao; autor de novelas de caballería, que gozaron de mucha boga.
- TRONCHIN (Teodoro), nacido en 1709 y muerto en 1781; célebre médico francés.
- TRONCHIN (De Lyon), banquero de Voltaire, primo del célebre médico.
- TRUBLET (Nicolás Carlos José), nacido en Saint-Malo en 1697, muerto en 1770; miembro de la Academia Francesa.
- TURGOT (Ana Roberto), nacido en 1727 y muerto en 1781; estadista francés.
- VALORI (Luis Enrique, marqués de), nacido en 1739 y muerto en 1774; embajador de Francia en Berlín de 1739 á 1750.
- VASSELIER (José), nacido en 1735, muerto en 1798; empleado de correos en Lyon.
- VAUVENARGUES (marqués de), nacido en 1715 y muerto en 1747.
- VILLETE (Carlos, marqués de), nacido en 1736 y muerto en 1793.
- VILLEVIELLE (marqués de), amigo del marqués de Villete, muerto en 1825.
- VITRAC (abate de), subprincipal del colegio de Limoges.
- WALPOLE (Horacio), nacido en 1717, muerto en 1797; hijo del célebre ministro del mismo nombre, y amigo de la marquesa du Deffand.

CARTAS ESCOGIDAS

DE VOLTAIRE

AL SENOR D***

CON MOTIVO DEL PREMIO DE POESÍA CONCEDIDO
POR LA ACADEMIA FRANCESA EN 1714

Ya conocéis al pobre Dujarry; es uno de esos poetas de profesión que en todas partes se encuentran y á quienes en ningún lugar quisiera verse; ordinariamente le llamamos el gacetero del Parnaso, y á fin de que nada le falte de lo que constituye un ingenio de la época, es parásito de marca. Cuando asiste á una buena comida, paga su escote con malos versos; suyos unas veces y otras de sus colegas los poetas mediocres. Días pasados nos mostró un poema impreso, en cuya primera página se leían estas palabras: *Á la Inmortalidad*. — Es la divisa de la Academia Francesa, nos dijo; sin embargo, la pieza no pertenece á la Academia, mas por ella fué acogida, y si los académicos la hubieran compuesto, habrían procedido cabalmente como autor. Bueno es que sepáis que la Academia concede cada dos años un premio de poesía, por donde inmortaliza á un hombre cada dos años; en mis manos véis la obra que obtuvo el premio. ¡ Ah! ¡ Cuán dichoso es el autor de este poema. Cuarenta años llevaba compo-

niéndolo sin que el público conociera su existencia; al presente hétele aquí, gracias á un poemita, asociado á toda la reputación de la Academia. — ¿Pero no ocurre alguna vez, repuse yo, que un autor declarado inmortal por los cuarenta, sea colocado por el público, que es juez en último término, entre la turba de los Cotin? — Tal no puede acontecer, me respondió nuestro poeta, pues la Academia fué instituída para fijar el gusto de Francia, y nadie se rebela contra sus decisiones. — Buenas pruebas tengo, añadió entonces uno de sus amigos, de que un concurso de cuarenta personas no es infalible. *El Cid* y el *Diccionario de Furetière* firmes se sostuvieron contra la Academia; y bien pudiera suceder que ésta aprobara obras pésimas, como las censuró excelentes.

Después de este gran preámbulo tosió y nos leyó, con tono lleno de énfasis, el maravilloso poema que os envío.

AL SEÑOR ABATE DE CHAULIEU

Sully, 20 de Junio de 1716.

Señor, inútil es que os opongáis á ser mi maestro, pues lo seréis á pesar de vuestras palabras. Advierto de sobra la necesidad que tengo de vuestros consejos; además los maestros amaron siempre á sus discípulos, y no es ésta una de las menores razones que me impulsan á serlo vuestro. Echo de ver que apenas puede acertarse en las obras importantes sin algo de consejo y mucha docilidad, y tengo muy presentes los reparos que el señor Gran Prior y vos me hicisteis hallándonos cenando en casa del abate Bussi. Esta cena aprovechó mucho á mi tragedia, y creo que me basta

ría para hacer una obra excelente con beber cuatro ó cinco veces en vuestra compañía. Sócrates enseñaba sus lecciones en el lecho; vosotros las explicáis en la mesa, lo cual hace que las vuestras sean, sin duda, más regocijadas que las suyas.

Os doy gracias infinitas por las que me enviasteis por mi epístola *Al señor Regente*, y aun cuando me aconsejéis alabar, no dejaré de ser obediente.

Malgré le penchant de mon cœur,
A vos conseils je m'abandonne.
Quoi! je vais devenir flatteur!
Et c'est Chaulieu qui me l'ordonne! ¹

Os quedo infinitamente agradecido.

Á M ***

1717.

Gozad, señor, de los placeres de París, mientras que yo me veo, por orden del rey, en el castillo más amable y en la sociedad más escogida del mundo. Hay tal vez personas que se figuran que estoy desterrado; pero la verdad es que el señor regente me ha dado orden de venir á pasar algunos meses en este campo delicioso, adonde atrae el otoño á mucha gente de ingenio y, lo que vale más, á mucha gente de amable trato; la mayor parte son cazadores que se pasan la vida asesinando perdices.

Pour moi chétif, on me condamne
Á rester au sacré vallon;
Je suis fort bien près d'Apollon,
Mais assez mal avec Diane.

1. Hemos creído inútil traducir las citas en verso, con tanta más razón cuanto que el mismo Voltaire emplea también multitud de citas latinas, que naturalmente están sin traducir. — (N. del T.)

Cazo muy poco y versifico mucho; reduzco á rimas todo lo que la casualidad presenta á mi imaginación:

Et par mon démon lutiné,
On me voit souvent d'un coup d'aile
Passer des fureurs de Lainé
A la douceur de Fontenelle.
Sous les ombrages toujours cois
De Sully, ce séjour tranquille,
Je suis plus heureux mille fois
Que le grand prince qui m'exile
Ne l'est près du trône des rois.

No vayáis, os ruego, á publicar la felicidad que confío á vuestra amistad, porque podrían dejarme aquí tiempo bastante para hacerme desgraciado; conozco mi sino; no he nacido para vivir largo tiempo en el mismo sitio.

Á MONSEÑOR EL DUQUE DE ORLEÁNS,

REGENTE

1718.

Monseñor, ¿ será necesario que el pobre Voltaire no os deba más obligaciones que la de haberle corregido con un año de Bastilla? Regocijábale el que, después de tenerle metido en el purgatorio, os acordaríais de él en los días en que á todo el mundo abris las puertas del paraíso, por lo cual se permite la libertad de pedirnos tres gracias: la primera, soportar que tenga el honor de dedicaros la tragedia que acaba de componer¹; la segunda, que seáis bastante complaciente para oír algún día unos fragmentos de un poema épico sobre aquél de vuestros abuelos á quien más os asemejáis, y la

1. *Edipo*.

tercera, considerar que tengo el honor de escribiros una carta, en la cual figura la palabra subscripción.

Soy, con profundo respeto, monseñor, de Vuestra Alteza Real, humildísimo y pobrisimo secretario de sandeces.

Á M. DE LA FAYE.

1718.

La Faye, ami de tout le monde
Qui savez le secret charmant
De réjouir également
Le philosophe, l'ignorant,
Le galant á perruque blonde;
Vous qui rimez, comme Ferrand,
Des madrigaux, des épigrammes,
Qui chantez d'amoureuses flammes
Sur votre luth tendre et galant;
Et qui même assez hardiment
Osâtes prendre votre place
Auprès de Malherbe et d'Horace,
Quand vous alliez par le Parnasse
Par le café de la Laurent¹.

También yo desearía ir al Parnaso, pues me gustan los versos con furor; pero tengo la desgracia de hacerlos detestables, y todas las noches tengo el gusto de echar al fuego todos los que he emborronado durante el día.

Á veces leo una hermosa estrofa de vuestro amigo M. de La Motte, y me digo para mi capote: « Pigeo, ¿ cuándo harás tú algo tan bueno? » Un momento después leo una estrofa poco armoniosa y algo obscura, y

1. La señora Laurent tenía su establecimiento en la calle Dauphine; es conocido por las famosas coplas atribuidas á J. B. Rousseau.

30969

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE CIENCIAS Y LETRAS
"ALFONSO" 1718
Año 1625 MONTREY, MEXICO

me digo: « cuidado con hacer otra igual ». Tropiezo con un salmo ó con un epigrama de Rousseau, que despiertan mi olfato, y quiero leer sus demás obras; pero se me cae el libro de las manos. Veo comedias heladas, óperas muy inferiores á las del abate Pic, una epístola al conde d'Agen, que es capaz de dar náuseas, un viaje á Ruán muy insípido, una oda á M. Duché, muy inferior á todo ello; pero lo que más me indigna es el mal corazón que revela en cada línea. He leído su epístola á Marot, donde hay hermosos pasajes; pero allí creo ver más bien un hombre rabioso que un poeta. Se muestra, no inspirado, sino poseído del demonio; á uno le reprocha su prisión, á otro su vejez; á éste le llama ateo y á aquel otro ganapán. ¿Qué mérito tiene decir injurias tan groseras, en versos de cinco pies? No era así como obraba M. Despréaux, cuando se burlaba de los malos autores: por eso su estilo era amable y fluido, mientras que el de Rousseau me parece desigual, rebuscado, más violento que vivo y coloreado, si se me permite la frase, por la bilis que lo devora. ¿Puede tolerarse que hablando de M. de Crebillón, diga que

Il vient de sa griffe Apollon molester?

¿Qué quieren decir estos versos? :

- « Ce rimeur si sucré
- « Devient amer, quand le cerveau lui tinte,
- « Plus qu'aloés ni jus de coloquinte! »

Además, toda esta epístola se funda en un razonamiento falso; pretende probar que todo hombre de ingenio es hombre honrado, y que todo tonto es un bribón; pero suponiendo que el talento de versificar sea verdaderamente ingenio, no sería evidente prueba de lo contrario. Apelo á vos y á todo Paris. Rousseau no

parece tener otro mérito; escribe tan mal en prosa, que su folleto ha sido una de las piezas que han servido para hacerle condenar. Por el contrario, el de M. Saurin es una obra maestra *et quid facundia posset, tum patuit* ¹. En fin, ¿deseáis que os diga francamente lo que siento acerca de La Motte y Rousseau? M. de La Motte piensa mucho y no trabaja bastante sus versos; Rousseau no piensa nada, pero trabaja sus versos mucho más; lo esencial sería hallar un poeta que pensase como La Motte, y que escribiese como Rousseau (cuando Rousseau escribe bien, se entiende); pero

Pauci, quos æquus amavit
Jupiter, aut ardeno evexit ad æthera virtus,
Dis geniti, potuere...

Æn., VI, 129.

Tengo grandes deseos de volver á cenar en vuestra compañía y de disputar acerca de la bella literatura: empiezo á fastidiarme grandemente. Ahora bien; es preciso que os diga lo que es el fastidio:

Car vous, qui toujours le chassez,
Vous pourriez l'ignorer peut être:
Trop heureux si ces vers, à la hâte tracés,
Ne vous l'ont déjà fait connaitre!
C'est un gros dieu lourd et pesant,
D'un entretien froid et glaçant,
Qui ne rit jamais, toujours bâille,
Et qui depuis cinq ou six ans
Dans la foule des courtisans
Se trouvait toujours à Versailles,
Mais on dit que, tout de nouveau,
Vous l'allez revoir au parterre,
Au *Capricieux* ² de Rousseau.
C'est là sa demeure ordinaire.

1. Ovid., *Mét.*, XIII, V. 332.

2. Mala pieza de J. B. Rousseau, que se quería representar, pero que hubo que abandonar después de los ensayos.

Por lo demás, me alegro mucho de que no partáis tan pronto para Génova¹; vuestra embajada me parece que es para vos un beneficio simple. Hacedos pagar el viaje y no os mováis de ahí: no imitéis á esos políticos errantes, á quienes envían de Parma á Florencia, y de Florencia á Holstein, y que vuelven, por último, arruinados á su país, por haber tenido el placer de decir: *el rey mi señor*. Me hacen el mismo efecto que esos cómicos de la legua que mueren de hambre después de haber desempeñado el papel de César ó de Pompeyo.

Non, cette brillante folie
N'a point enchainé vos esprits :
Vous connaissez trop bien le prix
Des douceurs de l'aimable vie
Qu'on vous voit mener á Paris
En assez bonne compagnie ;
Et vous pouvez bien vous passer
D'aller loin de nous professer
La politique en Italie.

Á M. DE GENONVILLE

1719.

Ami que je chéris de cette amitié rare
Dont Pylade a donné l'exemple á l'univers,
Et dont Chaulieu chérit La Fare ;
Vous pour qui d'Apollon, les trésors sont ouverts,
Vous dont les agréments divers,
L'imagination féconde,
L'esprit et l'enjouement, sans vice et sans travers
Seraient chez nos neveux célébrés dans mes vers,
Si mes vers, comme vous, plaisaient á tout le monde :
Votre épître a charmé le pasteur de Sully ;
Il se connaît au bon, et partant il vous aime :

1. M. de La Faye había sido nombrado embajador en Génova.

Votre écrit est par nous dignement accueilli,
Et vous serez reçu de même.

Muy agradable es, mi querido amigo, venirse al campo en tanto que Pluto trastorna todas las cabezas en la ciudad. Os habéis vuelto locos todos los parisien- ses. No oigo hablar sino de millones; dícese que cuantos estaban acomodados se hallan en la miseria, y que, en cambio, todos los mendigos nadan en la opulencia. ¿Es esto una realidad ó una quimera? ¿Acaso ha hallado una mitad de la nación la piedra filosofal en los molinos de papel? ¿Es Law un dios, un bribón ó un charlatán que se envenena con la droga que distribuye á todo el mundo? ¿Se contenta la gente con riquezas imaginarias? Es un caos que no puedo poner en claro, y me imagino que vos tampoco entendéis una palabra de él. Por mi parte, no me entrego á otras quimeras que las de la poesía.

Avec l'abbé Courtin je vis ici tranquille,
Sans aucun regret pour la ville
Où certain Écossais malin,
Comme la vieille sybille
Dont parle le bon Virgile,
Sur des feuillets volants écrit notre destin.
Venez nous voir un beau matin,
Venez, aimable Genonville ;
Apollon dans ces climats
Vous prépare un riant asile :
Voyez comme il vous tend les bras
Et vous rit d'un air facile.

Á LA SEÑORA MARQUESA DE MIMEURE

Villars, 1719.

¿Tendriais, señora, en obsequio mio, la bondad necesaria para hallaros algo contrariada á causa del lar-

go tiempo que he tardado en escribiros? Hace seis semanas que me encuentro lejos de la desolada ciudad de París, y acabo de abandonar á Bruel, donde pasé quince más con el señor duque de la Feuillade. ¿No es cierto, señora, que es éste un hombre de verdad? Y si alguien hay que se acerque á la perfección, necesario es que sea él. Tan encantado estoy de su trato, que no puedo ocultar sus buenas prendas, sobre todo hablando con vos, de quien sabéis que pienso como del señor duque de la Feuillade, al cual seguramente debéis estimar por la sencilla razón de que siempre los similares inspiran afección y simpatía.

Ahora me encuentro en Villars, donde paso mi vida de castillo en castillo; pero si hubieseis adquirido una casa en Passy, la preferiría á todos los castillos del mundo.

Mucho temo que las trabacuentas que el señor Law ha tenido con el pueblo de París, hagan las adquisiciones un tanto difíciles. Pienso siempre en vos cuando me hablan de negocios presentes; y en la total ruina que temen muchas gentes, estad segura de que vuestros intereses son los que más alarma me ocasionan.

Seguramente merecíais mejor fortuna de la que os cabe; mas precisa que ésta la disfrutéis sin que os la amenguen. Suceda lo que quiera, nunca podrán arrebatáros los encantos del ingenio; pero si las cosas siguen como hasta ahora, bien pudiera suceder que no os dejen más que eso, que, á la verdad, no basta para vivir cómodamente y para tener una casa de campo donde me sea dable gozar el honor de pasar algún tiempo en vuestra compañía.

Nuestro poema ¹ apenas adelanta. Menester es echar

1. *La Henriada.*

un tanto de culpa al *biribi*¹, que me hace perder la mollera. El pequeño Genonville me escribió una muy linda carta en verso; yo le contesté; pero no tan bien como él. Algunas veces deseo que no le conozcáis, porque no podríais soportarme luego.

Si me escribís, tened la bondad de hacerlo en seguida, pues no permaneceré mucho en Villars, y no sería difícil que me trasladara á París para complimentaros dentro de unos días.

Adiós, señora marquesa; enviadme unas cuantas líneas, y sabed que siempre vivo penetrado de respeto y amistad hacia vos.

AL SEÑOR J.-B. ROUSSEAU

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Ado. 1825 MONTREY, MEXICO

23 de enero de 1722.

El señor barón de Breteuil me dijo, señor, que os interesáis algo todavía por mí, y que el poema de Enrique IV no os es indiferente; con el regocijo de un discípulo cariñosamente unido á su maestro, acogí estas pruebas de vuestro recuerdo. Mi estima hacia vos y la necesidad que experimento de los consejos de un hombre capaz sólo de darlos buenos en poesía, me han decidido á enviaros un plan que apresuradamente compuse de mi obra: en él encontraréis, á mi ver, observados los preceptos del poema épico.

Empieza el poema con el sitio de París y acaba con la toma de la ciudad; las predicciones hechas á Enrique en el primer canto, cúmplense en todos los otros; la verdad histórica no se modifica en sus principales líneas, y en todo el poema son las ficciones alegóricas;

1. Juego de azar que se juega con bolitas numeradas.

nuestras pasiones, virtudes y vicios aparecen personificados; el héroe no tiene debilidades, si no es para realzar más sus virtudes. Si todo esto acierta á sostenerse con la fuerza y la belleza no interrumpidas de la dicción, cuyo empleo sin vuestro concurso hubiérase perdido en Francia, me halaga la idea de que no deiréis de reconocerme como discípulo. Os he dirigido sólo un plan muy compendiado de mi poema, mas ya sé que me entenderéis á medias palabras; vuestra fantasía suplirá las cosas que omití. Las cartas que escribís al señor barón de Breteuil permitenme esperar los consejos que me atrevo á decir que me debéis. No oculté el deseo que abrigó de ir yo mismo á consultar á mi oráculo. Ibase de más lejos en lo antiguo al templo de Apolo, y seguramente que no se volvía tan contento como yo lo estaré con vuestro trato. Os prometo que si alguna vez váis á Holanda, iré á pasar algún tiempo en vuestra compañía. Y si el estado actual de mi fortuna me consintiera hacer un viaje tan largo como el de Viena, os aseguro que partiría de buena gana para ver de cerca á hombres tan extraordinarios en sus papeles respectivos como el señor príncipe Eugenio y vos. Tendría un verdadero placer en dejar á París para recitaros mi poema en su presencia, cuando sus quehaceres se lo consintieran. Cuanto oigo decir por aquí de este príncipe á todos los que tuvieron el honor de verle, hace que le compare con los grandes hombres de la antigüedad. En el canto sexto de mi poema le tributo un homenaje que debe disgustarle tanto menos, cuanto es menos sospechoso de adulación: su exclusiva virtud me movió á escribirlo. Ya veréis, por el argumento de cada libro de mi obra, que el texto es una imitación del mismo libro de Virgilio. En él San Luis muestra á Enrique IV los héroes franceses que deben

nacer después de su muerte, y no olvidé entre ellos al señor mariscal de Villars; he aquí lo que de él dice San Luis:

Regardez dans Denain l'audacieux Villars
Disputant le tonnerre à l'aigle des Césars,
Arbitre de la paix que la victoire amène,
Digne appui de son roi, digne rival d'Eugène.

Esa es, en realidad, la más grande alabanza que podía tributarse al señor mariscal de Villars, y á él mismo le agradó la comparación. Ya véis que no he seguido las advertencias de La Motte, quien en una mala oda al señor duque de Vendôme no cree poder alabarle sino á expensas del señor príncipe Eugenio y de la verdad.

Al par que os escribo todo esto, la señora duquesa de Sully me anuncia vuestro intento que habéis anunciado al señor comendador de Comminges de pasar este verano en los Países Bajos. Si la proximidad de Francia pudiera inspiraros algún gusto hacia ella, y si á la vez pudiérais no recordar sino la estima que se os profesa, curaríais á nuestros franceses del mal gusto contagioso que ahora se propaga más que nunca. Al menos, si no es dable esperar que os veamos de nuevo en París, estad seguro de que yo iré á Bruselas en busca del verdadero antidoto contra el veneno de los La Motte. Suplicoos, señor, que conmigo contéis toda vuestra vida cual con el más celoso de vuestros admiradores.

AL SEÑOR THIRIOT

EN LA RIVIÈRE-BOURDET

París, junio de 1723.

Si os esmeráis por mis asuntos en el campo, yo no descuido los vuestros en la ciudad. Con el señor París

el mayor, celebré una larga entrevista que os atañe. De veras le apreté para que haga algo por vos, y obtuve de él substanciosas palabras; pronto debo volver á su casa para saber algo definitivo.

Acabo de leer las obras nuevas de Rousseau; eso es peor que los engendros de Gacón. Leyéndolas os quedaríais estupefacto. No viajaré por Alemania, pues me convertiría en poeta extremadamente rematado.

Mi salud y mis negocios están desvencijados á más no poder; pero olvidaré esta desdicha en la Rivière-Bourdet: yo nací para ser fauno ó silvano; en ninguna ciudad me encuentro en mi elemento.

Cuantas noticias sabía fueron en la carta que escribo á la señora de Bernières; así que ninguna otra tengo que comunicaros, si no es que os quiero de todo corazón. Aun cuando os escribiera cuatro carillas, todas las líneas de ellas no significarían otra cosa. Adiós, señor editor; cuidad esmeradamente de mi hijo ¹, á quien puse en vuestras manos, y haced que sea decorosamente vestido. Sólo pienso en salir á vuestro encuentro, lo cual será pronto seguramente.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Julio de 1723.

En este momento salgo para Villars, donde descansaré algunos días de las fatigas inútiles que suporté en este país.

Afortunadamente el único asunto en que acerté, es uno que me habíais confiado. Podréis disponer, por cuatrocientos francos á lo sumo, y probablemente por cien

1. *La Ligue (La Henriada)*, impresa en Ruán, por Viret, en 1723.

escudos, de la habitación que deseáis para el invierno. He prometido componer una ópera como alboroque. Si me silban, á nadie sino á vos habrá que echar la culpa. Creo que el señor de Bernières estará el martes en vuestra compañía; mucho desearía encontrarme en su lugar, mas no tendré la satisfacción de cumplimentaros en la Rivière hasta dentro de quince días.

No conozco más novedades sino que se ordenó un aplazamiento personal contra los hermanos Belle-Isle. Lo propio quería hacerse con el señor Leblanc; pero la votación no dió el resultado apetecido.

Las *Fiestas griegas y romanas* de Fuzelier y Colin Tampon se representan en la Ópera, y la gente fina las silba. El señor duque de Orleáns cantó: *¡ Ah, Colin, tais-toi !* Colin hubiera hecho bien en contestarle: *J'en connais bien d'autres que sont comme moi.* Adiós; os aseguro que Villars no me impedirá echar de menos la Rivière.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Sábado.

Ya comprenderéis que no es el regocijo lo que me retiene en París; mis desdichados asuntos son la causa de que no pueda encontrarme al lado vuestro lo menos en quince días, y os aseguro que esta tardanza es el mayor de mis desconuelos. Prescindi de mi viaje á Forges, y probablemente el señor de Richelieu se verá imposibilitado de pasar por vuestra casa. En cuanto á mí, tan luego como me encuentre en la Rivière, os aseguro que de allí no saldré. Ya sabréis las nuevas de hoy. No creo que esperaseis ver al señor Leblanc reemplazado por el de Breteuil. Todo París encuentra esta

elección asaz ridícula, y suena ya el nombre de milord Colifichet como primer ministro. Sin embargo, las personas que conocen al señor de Breteuil dicen que es muy capaz para los negocios y que no le faltan las luces. Verdad es que su figura guarda más analogía con la de un petimetre que con la de un secretario de Estado. Ya sabréis que el pasado jueves el señor de La Vrillière fué á preguntar por el señor Leblanc al domicilio del arzobispo de Vienne, donde aquél se encontraba almorzando; Leblanc abandonó la mesa, y dijo al señor de La Vrillière: « ¿ Venís á detenerme ? » La Vrillière le contestó que no, pero que se presentaba para significarle la orden de que le entregara todos los papeles relativos á la guerra y para que se retirase á Doux, en las tierras del señor de Trenel, á catorce leguas de París. Leblanc no partió para su destierro hasta las dos de la mañana. París sigue inundado de canciones, como ya os dije, las cuales no he podido enviaros; os las llevaré á mi regreso. Presentad mis respetos, os lo ruego, á la señora de Lezeau; me congratulo de encontrarla en vuestras tierras cuando tenga la dicha suficiente para buscar en ellas la tranquilidad que seguramente aquí no gozo. La pluma se me cae de la mano; estoy tan malo que no puedo seguir escribiendo.

A LA SENORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

Julio de 1723.

Por esta vez vuestra gaceta no será larga, pues el gacetero está muy malo y padece calenturas. Para mí no hay salud sino en la soledad de la Rivière. Mis asuntos, en los cuales tenéis la bondad de interesaros, van siempre de mal en peor, y el mal humor podría muy

bien ser causa de mi mal. Ya sabréis que el señor duque de Richelieu se encuentra actualmente en Forges; pero no creo que vaya á hacer muchos arrumacos á las señoras de Ruán. Yo le he aconsejado que os pida asilo nocturno cuando visite al duque de Brancas. La cosa, sin embargo, será bastante difícil, pues hizo el viaje en berlina con el conde Heim, á quien se encarga de acompañar á París.

Por todas nuevas os diré que, habiéndose vanagloriado en mala ocasión el poeta Rey de haber conseguido el cargo de gentilhomme extraordinario, los señores ordinarios suplicaron colectivamente al señor duque de Orleáns y al cardenal Dubois que no les dieran por compañero á un hombre cuyas obras deben quemarse y él ser ahorcado. El señor de Morville fué recibido el martes último en la Academia, pronunciando un discurso muy corto. La arenga del señor Malet, que le contestó, pareció muy larga al concurso; y temiendo que digáis lo mismo de mi carta, acabo aquí asegurándoos que estoy malo de veras y, por añadidura, soy la más desdichada criatura del mundo, que os quiere de todo corazón.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

28 de noviembre de 1723.

Os escribo con mano leprosa ¹, con el mismo desparpajo que si poseyera vuestro cutis suave y pulido; vuestra carta y la de vuestro amigo me han animado, y puesto que os resignáis buenamente á soportar mi

1. Estaba enfermo de viruelas. Cayó enfermo en 14 de noviembre.

lepra, también yo la soportaré lo mismo. Bien quisiera no tener que desplegar mi firmeza sino contra esta enfermedad; pero me encuentro en el estado en que yacía el pobre Job (menos el estercolero), haciendo cuanto puedo por ser tan paciente como él, y no soy capaz de lograrlo. Creo que el pobre diablo habría como yo perdido la paciencia si la presidenta de Bernières de aquel tiempo hubiera estado hasta el 28 de noviembre sin ir á verle.

Hoy han arreglado vuestras habitaciones; venid, pues, á ocuparlas cuanto antes; mas si vuestras decisiones son irrevocables, y si es imposible hacer que vengáis un solo día antes de la fecha señalada, otorgadme al menos otra merced que os pido como último recurso. Sin saber cómo, me encuentro con la carga de cuatro criados; me veo en la imposibilidad de conservarlos y carezco de fuerzas para despedirlos. Uno de estos tres señores es el pobre La Brie, á quien ha tiempo visteis en mi casa. Para lacayo es demasiado viejo; es incapaz de ser mozo de servicio y muy apto para portero.

Vos tenéis un suizo que no os sirve para complaceros, sino para vender vino malo á la puerta de vuestra casa á todos los aguadores que allí van diariamente á convertir vuestra vivienda en una mala taberna; si el deseo de tener en vuestra puerta un animal con tahali, á quien pagáis caramamente todo el año por serviros mal tres meses y por vender doce vino malo; si el deseo, digo, de que vuestra puerta esté decorada con ese ornamento, no lo tomáis muy á pechos, os pido como merced que encarguéis de la portería á mi pobre La Brie. Con ello me obligaréis profundamente; casi anheló tanto el verle en vuestra casa, como el veros llegar la mía; será éste para él un buen acomodo y os cos-

tará mucho menos que un suizo, sirviéndoos mucho mejor. Si además de estas razones el placer de obligarme puede entrar por algo en el arreglo de vuestro hogar, me permito creer que no dejaréis de concederme esta gracia que os pido con solicitud. Aguardo vuestra respuesta para licenciar á mi criado. El correo va á salir y no tengo tiempo ni fuerzas para escribir más. Thiriót no recibirá por esta vez carta mía; pero bien sabe que mi corazón no es por ello menos suyo.

Á LA SEÑORA PRESIDENTA DE BERNIÈRES

20 de diciembre de 1723.

Ayer, 19, recibí vuestra última carta, y me apresuro á contestaros, no encontrando placer más grande que el de hablaros de las obligaciones que os debo. Vos, que no tenéis hijos, no sabéis lo que es la ternura paternal é ignoráis la impresión que me producen cuantas bondades empleáis con Enriquito. El amor, sin embargo, que le profeso no me ciega hasta el punto de pretender que venga á Paris en un carruaje arrastrado por seis caballos; con uno ó dos jacos aparejados y con capachos, tiene de sobra mi hijo; pero acaso en vuestros bagajes vienen muebles, y Enrique se verá confundido en vuestro carruaje. En este caso consiento que se aproveche del carro de bagajes; mas en modo alguno quiero que se hagan esos gastos exclusivamente por el muñeco. Encarecidamente os recomiendo que le hagáis partir con mayor modestia y menores dispendios; sobre todo, Martel no tiene para qué acompañarle. Ya os dije que tuviérais la bondad de impedir que le hicieran sus dos mil vestidos¹; así esta-

1. Es decir, que no se hiciesen encuadernar los 2.000 ejemplares del poema *la Henriada*, á que se refiere esta carta.